



SEGUNDA ETAPA

LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE AMOR, VIDA Y COMUNIDAD

Mc 14, 12-16. 22-25

FICHA CATEQUESIS Nº2

DESDE *CORPUS CHRISTI* HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

FICHA CATEQUESIS Nº2

LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE AMOR, VIDA Y COMUNIDAD

Comisión Nacional del Congreso Eucarístico

Junio de 2018

cen2018@iglesia.cl

www.congresoeucaristico2018.cl



PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos culminado la primera etapa de preparación al Congreso Eucarístico con la celebración de la Solemnidad de Pentecostés, haciendo memoria de la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, que los convierte en testigos de la resurrección del Señor y les da la fuerza para salir a anunciar la “Buena Noticia” a todas las naciones de la tierra, dando origen a la futura Iglesia.

Paradójicamente, los días previos a Pentecostés coincidieron con el encuentro del Papa Francisco con los obispos chilenos, para reflexionar acerca de las situaciones de abusos sexuales y de abusos de poder y conciencia ocurridos en nuestra Iglesia y para discernir las “medidas que a corto, medio y largo plazo deberán ser adoptadas para restablecer la comunión eclesial en Chile, con el objetivo de reparar en lo posible el escándalo, restablecer la justicia” y “la confianza en la Iglesia, rota por nuestros errores y pecados, y para sanar unas heridas que no dejan de sangrar en el conjunto de la sociedad chilena” (FRANCISCO, Carta a los obispos de Chile tras el informe de S.E. Monseñor Charles J. Scicluna, 8 de abril de 2018).

Dicho encuentro habla de una profunda crisis eclesial, ante la cual, el Santo Padre nos invita a permanecer unidos a Cristo (Cf. *Jn* 15, 4), mirando su vida y sus gestos, especialmente “cuando se muestra compasivo y misericordioso con los que han errado”. Y nos invita también a permanecer en estado de oración, amando en la verdad, pidiendo la sabiduría del corazón y dejándonos convertir.

Dolor, confusión, vergüenza, desilusión, desamparo, son algunos de los sentimientos que nos embargan en estos días. ¿Qué hacer frente a ellos? En primer lugar, promover la escucha y el diálogo en nuestras comunidades, para luego abrazar la cruz del Señor de donde brota la esperanza y la vida nueva. Pedir perdón, ser misericordiosos, reparar el daño causado a las víctimas y volver a centrar la vida personal y eclesial en Cristo. Solo cuando volvemos el corazón y la mirada al Señor, podemos experimentar el abrazo amoroso del Padre que perdona, sana y libera, y la Palabra viva de Jesús que calma el corazón (Cf. *Mt 11, 28-30*), abriéndonos a la esperanza y confirmándonos en la fe: ¡No teman, soy yo! (Cf. *Jn 6, 20*).

Para muchos resulta contradictorio que esta crisis se desate mientras nos preparamos para celebrar el Congreso Eucarístico Nacional y Diocesano. Sin embargo, esta situación puede ser una invitación a escuchar atentamente la voz del Señor para discernir los signos de su presencia. ¿No será acaso que Él, tomando la iniciativa, se nos adelantó para regalarnos este tiempo de gracia, para vivir el dolor y la vergüenza y para enmendar el camino recorrido cimentados en el corazón de Cristo, Camino, Verdad y Vida (Cf. *Jn 14, 6*)?

En este tiempo difícil, doloroso y crucial para la Iglesia en Chile mantengamos la esperanza viva en Cristo y dejémonos conducir por el Espíritu derramado en Pentecostés (Cf. *Hch 2, 1-13*), el Consolador (Cf. *Jn, 16.26; 15, 26; 16,7*) que nos guía hacia la verdad completa (Cf. *Jn 16, 13*) y nos mantiene unidos a Cristo que nos ofrece su paz (Cf. *Jn 20, 16*) y hace nuevas todas las cosas (Cf. *Ap 21, 5*).

Inspirados por el Espíritu, continuemos viviendo este tiempo de gracia que nos ofrece la preparación del Congreso, abriendo espacios de escucha y diálogo en nuestras comunidades a todo nivel. Hagámoslo a la luz de las palabras del Papa Francisco en su “carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile”, enviada el día 31 de mayo, y compartamos lo que estamos viviendo a propósito de esta crisis. Las siguientes

preguntas pueden ayudar a promover la reflexión personal y el diálogo en comunidad:

- **¿Qué sentimientos despierta en mí esta crisis?**
- **¿Cómo afecta mi sentido de pertenencia a la Iglesia y mi confianza en ella?**
- **¿Cómo afecta mi fe en Jesucristo?**
- **¿A qué me invita?**

Luego permanezcamos juntos, unidos a Cristo en el Espíritu, celebrando la Eucaristía por amor a Cristo y a su Iglesia y reflexionando, con la ayuda de esta ficha, sobre la profundidad de este Misterio de amor, vida y comunión.

EL MATERIAL QUE TIENES EN TUS MANOS...

Esta ficha para la catequesis de la segunda etapa de preparación al Congreso Eucarístico es un instrumento pedagógico cuyo objetivo principal es el de ayudarnos a profundizar en el Misterio de la Eucaristía para renovarnos en el amor a Cristo y a su Iglesia, haciéndonos servidores de los hermanos.

La estructura de la ficha está pensada para guiar encuentros comunitarios que permitan reflexionar y dialogar en torno a los temas propuestos. Tiene cuatro momentos: Iglesia que (1) escucha, (2) anuncia, (3) sirve y (4) celebra, que se pueden tratar en un solo encuentro (medio día) o bien, en tres o cuatro encuentros de 90 minutos según la realidad de cada comunidad. Otra alternativa es seleccionar solo aquellos temas de mayor interés. En definitiva, se invita a discernir con toda libertad cuál es el mejor modo de aprovechar este material teniendo en cuenta la realidad de su Iglesia particular.

Durante este tiempo de preparación para el Congreso permanezcamos unidos en la oración, teniendo presente el llamado del Santo Padre Francisco a rezar por nuestra Iglesia. Perseveremos en la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y la práctica de la caridad fraterna, saliendo al encuentro de los pobres, excluidos, migrantes, de los niños, jóvenes y adultos mayores.

ORACIÓN INICIAL

ACOGIDA, compartimos la vida

En este segundo encuentro, dedicamos un tiempo para conocernos. Cada uno se presenta diciendo su nombre y lugar de donde viene; luego compartimos la vida respondiendo las siguientes preguntas: ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en mi vida? ¿Qué tan seguido voy a Misa? ¿Cómo la vivo?

Cantamos: El Señor nos ha amado como nunca nadie amó... es mi cuerpo que doy a comer, es mi sangre que doy a beber...



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

- **Saludamos al Señor haciendo la señal de la Cruz.** Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo...

- **Hacemos silencio exterior e interior... pacificando el corazón...** nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...
- **Entramos en diálogo con el Señor...** le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos también de nuestros dolores y tristezas...

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, mira a tu pueblo que espera al Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos... mira a todos.

Concédenos la santa embriaguez del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen necesidad de nosotros.

Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia, que es nuestro partido; enséñanos a tener el corazón abierto para recibir al Espíritu.

Envíanos tu Espíritu sobre nosotros. Amén.

(Oración del Papa Francisco, Pentecostés mayo de 2014)

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS

San Marcos
14, 12-16.22-25

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

¹²El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». ¹³Él envió a dos de sus discípulos, ordenándoles: «Vayan a la ciudad y un hombre que lleva un cántaro de agua les saldrá al encuentro: ¡síguenlo! ¹⁴Allí donde él entre digan al dueño de casa: “El Maestro pregunta: ‘¿Dónde está mi sala en la que comeré la cena de Pascua con mis discípulos?’”. ¹⁵Él les mostrará en el piso superior una habitación amplia, ya arreglada y dispuesta para comer. Prepárennos allí lo necesario».

¹⁶Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho. Y prepararon la cena de Pascua.

²²Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecir a Dios, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo». ²³Luego tomó una copa y, después de dar gracias a Dios, se la dio a sus discípulos y todos bebieron de ella. ²⁴Luego les dijo: «Esta es mi sangre, la de la alianza, que

se derrama por todos. ²⁵Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Palabra del Señor

ACOGEMOS LA PALABRA EN EL CORAZÓN...

Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra:

“Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor...”.

Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra y luego compartimos la frase o versículo de la Lectura que más nos haya tocado el corazón y que haya quedado resonando en nuestro interior...

Compartimos a partir del texto bíblico:

i

¿Qué fiesta se dispone a celebrar Jesús con sus discípulos? ¿Qué se recordaba o qué se celebraba en dicha fiesta?

¿En qué consistía la celebración anual de la Pascua judía?

¿Cuáles son las cinco acciones que realiza Jesús mientras está comiendo con sus discípulos? ¿Ves alguna relación entre esas acciones y la manera en que hoy la Iglesia celebra la Eucaristía?

¿Qué sentido nuevo le da Jesús a la celebración pascual?

?

PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO...

Cada año el pueblo judío celebraba la “Pascua”, fiesta que recordaba la liberación de la esclavitud sufrida en Egipto. En efecto, el pueblo de Israel había sido rescatado del poder del faraón, gracias a la voluntad salvífica y a la fuerza liberadora de Dios, un Dios siempre dispuesto a actuar en la historia en favor de su pueblo.

Por otra parte, tras el paso por el Mar Rojo –y antes de llegar a la tierra prometida–, el Pueblo de Israel vagó por el desierto; allí pactó, por medio de Moisés, una Alianza con el Señor, llegando a constituirse en “Pueblo de Dios” en plenitud.

En resumen, la Pascua recordaba tanto la gesta salvífica y gratuita del Señor, como la respuesta generosa y agradecida de un pueblo nacido del amor liberador de Dios.

En sí, la celebración pascual consistía en una cena ritual; en ella se comía la carne de un animal que debía cumplir con ciertas características y que había sido sacrificado previamente. La carne se acompañaba de verduras amargas y de panes sin levadura, en recuerdo de la esclavitud y de las condiciones que acompañaron su término. Además, se servía vino repetidamente, para acompañar la comida y marcar los diversos momentos dentro de la celebración.

La última cena de Jesús se da, justamente, en el contexto de la celebración anual de la Pascua, la fiesta principal dentro del calendario judío. Jesús reúne a sus discípulos y con ellos festeja la liberación de su pueblo y la constitución del mismo en relación a Dios. Pero ocurre algo insólito en medio de la celebración: Jesús toma pan y vino, y los resignifica, convirtiéndolos efectivamente en su propio Cuerpo y Sangre, e invitando a sus amigos a hacer lo mismo en recuerdo suyo.

Los elementos fundamentales de la celebración pascual, es decir: la liberación, la conformación de un pueblo y el tema de la Alianza, siguen estando presentes pero adquieren un nuevo sentido y valoración. También sigue estando presente la dimensión de la comida ritual, del sacrificio y de la sangre, pero entendidos de una manera nueva.

Jesús, en la Última Cena, anticipa el sentido profundo de lo que ocurriría al día siguiente, cuando efectivamente entregue su vida muriendo en cruz; una entrega hecha de amor y fidelidad a su Padre Dios, así como de amor y fidelidad a sus hermanos y hermanas. De este modo, la Institución de la Eucaristía se vuelve la clave interpretativa de toda la vida de Jesús, no solo del momento supremo de su muerte.

Cuando Jesús toma el pan en sus manos, lo bendice, lo parte y lo da, no está haciendo otra cosa que retomar y recoger todo lo que fue su vida; a lo que Él suma su palabra, que otorga un sentido preciso a todo su hacer y su padecer, al conjunto de su vida y de su existencia humana.

Toda la vida de Jesús fue una *vida eucarística*, una vida vivida en clave de “acción de gracias”, en clave de entrega y donación, en clave de dar la vida para engendrar nueva vida... Dicho de otra manera, la “Institución de la Eucaristía” se comprende mejor desde la contemplación del conjunto de la vida de Jesús; por otra parte, toda la vida de Jesús, incluida su Pasión, Muerte y Resurrección –lo que llamamos el Misterio Pascual– se comprende mejor a partir de lo obrado por Jesús en la “Última Cena”.

En dos palabras: la Eucaristía no es un “apéndice” en la vida de Jesús, sino el mejor “resumen” de ella. Así, también para nosotros: la Eucaristía no ha de ser un agregado que se añada al final de la semana, sino la mejor expresión de nuestra vida a lo largo de todos los días...

JESÚS TOMÓ EL PAN...

Jesús va a identificar el pan con su propio cuerpo; es decir, con su propia vida. En otras palabras, Él toma su vida en sus manos; se asume a sí mismo, en su vocación y misión propias. Jesús se sabe Hijo de Dios y, al mismo tiempo, Hijo del Hombre; por tanto, se debe a Dios y se debe a la Humanidad...

...DESPUÉS DE BENDECIR A DIOS...

Toda la vida de Jesús fue un continuo bendecir: alababa y glorificaba a su Padre a través de la oración; y, por otra parte, no se cansaba de perdonar y sanar a sus hermanos, practicando la misericordia...

...LO PARTIÓ...

Jesús parte su vida, se entrega por entero, sin reservas... Él hizo de su existencia una vida volcada hacia los demás; se despojó de sí mismo para que otros tuvieran vida, "vida en abundancia" (Cf. *Jn 10, 10*).

...Y SE LO DIO...

Jesús entrega su vida en favor de sus amigos, hasta dar la vida por ellos, como máxima expresión de amor (Cf. *Jn 15, 13*). La vida de Jesús fue expresión de un dar y un darse sin medida...

...A SUS DISCÍPULOS DICIENDO «TOMEN, ESTO ES MI CUERPO»

Jesús hizo de la palabra su principal ministerio. Jesús fue palabra profética, palabra de vida: porque Él mismo es la Palabra de Dios hecha carne (Cf. *Jn 1, 14*), hecha palabra de hombre. La fuerza de su propuesta radica en la coherencia entre su discurso y su proceder, entre sus palabras y sus obras...

Jesús hecho Eucaristía. Presencia real no solo la noche antes de morir, con sus discípulos; presencia real en el «hoy» permanente de la Iglesia que se une al Misterio Pascual de Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre (Cf. *Hb 13, 8*).

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA VIDA DE NUESTRAS COMUNIDADES

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿En qué medida somos conscientes de que nuestras celebraciones eucarísticas forman parte del sacrificio único de Jesucristo, que se entrega en la Última Cena, y continúa con su Pasión, Muerte y Resurrección?
2. ¿De qué modo nuestras comunidades dan testimonio de Jesucristo Resucitado, que está vivo y presente en medio nuestro?
3. ¿Cómo hacer para que la Eucaristía dominical –celebración comunitaria de nuestra fe– sea vivida como una fiesta de encuentro, participación y comunión, de alegría, amor y esperanza?

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA REALIDAD SOCIAL

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Conoces alguna fiesta de origen religioso, pero que haya ido perdiendo ese carácter y hoy en día se celebre con un sentido principalmente comercial? ¿Qué reflexión te merece?

2. En tu vida diaria, ¿qué situaciones de injusticia te toca presenciar? ¿Cómo reaccionas frente a ellas? ¿Te parece que Dios tenga algo que decir al respecto?
3. Así como en el pasado Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud en Egipto, ¿de qué crees que Dios nos tendría que liberar en nuestros días? ¿Cuáles son las “esclavitudes” del Chile de hoy?

SOMOS IGLESIA QUE ANUNCIA



EL PAPA FRANCISCO NOS VISITÓ...

Y con sus gestos y palabras nos invitó a degustar el encuentro con Cristo en la Eucaristía. Revisemos, brevemente, algunas de las frases que pronunció en la homilía de la “Misa por la paz y la

justicia”, celebrada en Santiago, en el Parque O’Higgins, el 16 de enero de este año:



Esos rostros ponen en movimiento el amor visceral de Dios. No fueron ideas o conceptos los que movieron a Jesús... son los rostros, son las personas; es la vida que clama a la Vida que el Padre nos quiere transmitir».

«Las bienaventuranzas nacen del corazón compasivo de Jesús que se encuentra con el corazón compasivo y necesitado de compasión de hombres y mujeres que quieren y anhelan una vida bendecida; de hombres y mujeres que saben de sufrimiento...



Bienaventurados ustedes que se dejan contagiar por el Espíritu de Dios y luchan y trabajan por ese nuevo día, por ese nuevo Chile, porque de ustedes será el reino de los cielos».

«Y si alguien nos pregunta: “¿Qué es la justicia?”. O si acaso consiste solamente en “no robar”, le diremos que existe otra justicia: la que exige que cada hombre sea tratado como hombre (Parafraseando al Card. Raúl Silva Henríquez).



¿Quieres dicha? ¿Quieres felicidad? Felices los que trabajan para que otros puedan tener una vida dichosa. ¿Quieres paz? Trabaja por la paz».

«Construir la paz es un proceso que nos convoca y estimula nuestra creatividad para gestar relaciones capaces de ver en mi vecino no a un extraño, a un desconocido, sino a un hijo de esta tierra.





Que la Virgen Inmaculada nos ayude a vivir y a desear el espíritu de las bienaventuranzas; para que en todos los rincones de esta ciudad se escuche como un susurro: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9)».

Comentemos: ¿Qué reacciones nos suscitan estas frases?

En esta primera homilía que el Papa Francisco nos regaló en su visita a Chile resplandecieron la alegría, la belleza y la profundidad de las bienaventuranzas de Jesús, que brotan de su corazón compasivo y lleno de misericordia. También nosotros queremos comunicar a otros la alegría, la belleza y la profundidad del Evangelio, esa “Buena Noticia” de la salvación que no podemos callar.

Al repasar las bienaventuranzas, el Papa nos hizo un adelanto de lo que sería su Exhortación Apostólica sobre la SANTIDAD a la cual todos estamos llamados, desde el día de nuestro bautismo; de allí brota nuestra vocación a ser “otros Cristo”, portadores de esperanza en medio de tanta «inmovilidad paralizante», en medio de la cultura del «descarte», en medio de «esa postración negativa llamada resignación»...



El Papa Francisco, en su última Exhortación Apostólica, que lleva por título «Alegraos y regocijaos» (*Gaudete et Exsultate* (GE), en Latín), nos invita una vez más a dejarnos sorprender por la “alegría” –ya lo había hecho en sus anteriores Exhortaciones: «La alegría del Evangelio» (2013) y «La alegría del amor» (2016)–, como si quisiera hacer de la alegría el sello distintivo de su Magisterio.

Al parecer, para que el Evangelio sea efectivamente una “Buena Noticia” ha de serlo desde el anuncio gozoso y entusiasta que brota de la alegría profunda de quien se sabe amado, perdonado y salvado por pura gracia de Dios, desde la gratuidad de su amor infinito.

Pero no nos confundamos. No se trata aquí de una alegría superficial y pasajera. No, pues es la alegría de los que son perseguidos o humillados por causa del seguimiento a Jesús. El tema central de este documento es “el llamado a la santidad en el mundo actual”, un desafío no menor para cualquier cristiano; en efecto, el Papa nos dice: **«El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada...»** (GE, 1).

Por una parte, nos recuerda el Papa, están los santos reconocidos como tales y ya canonizados; pero no son ellos los únicos, y nos invita a volver la mirada sobre tantos hombres y mujeres que viven su santidad formando parte del **«santo pueblo fiel de Dios, porque “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”. El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo»** (GE, 6).

Como señala el Papa a continuación: **«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que**

siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, “la clase media de la santidad”» (GE, 7).

Y agrega más adelante: «Deja que la gracia del Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (...). Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor (...). No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida “existe una sola tristeza, la de no ser santos”» (GE, 15.24.34).

El Papa Francisco, en el Capítulo IV de su Exhortación, señala cinco “notas” que nos pueden ayudar a vivir la santidad en el mundo actual; estas «**cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo**» son:

- **Aguante, paciencia y mansedumbre:** que nos centra firmemente en Dios, y que nos ayuda a combatir la ansiedad, el nerviosismo y la violencia que nos dispersan y debilitan...
- **Alegría y sentido del humor:** que nos hace vivir con un espíritu luminoso, positivo y esperanzado, y que nos ayuda a combatir la negatividad y la tristeza...

- **Audacia y fervor:** que nos invita a vivir con confianza y sin temor, y que nos ayuda a combatir la apatía, la indiferencia, la comodidad, el consumismo y el egoísmo que nos invaden...
- **En comunidad:** ya no se trata de una actitud, sino de un modo concreto de vida, que nos permite hacer frente al individualismo que se nos cuele por todas partes...
- **En oración constante:** es un modo de vida “al estilo de Jesús”, que nos permite hacer frente a tantas formas de falsa espiritualidad, en las que no se produce un encuentro con Dios...

Finalmente, el Papa nos hace un llamado al **«discernimiento»**, que sería la única forma de saber si algo viene del Espíritu Santo o no. Se trata de una sabiduría humana; pero, ante todo, de un don divino que hay que pedir. Es un instrumento de lucha, que nos permite seguir mejor al Señor. Hemos de usarlo siempre, no solo en momentos extraordinarios o cruciales de nuestra vida; exige de nosotros una actitud interior de oración y escucha, dentro de la lógica del don y de la cruz (Cf. *GE*, 166-175).

Del **«discernimiento»** nos habló el Papa Francisco en su reciente visita a nuestro país; lo hizo en la Catedral de Santiago, al dirigirse a los sacerdotes, religiosos y religiosas de la Iglesia en Chile. Comentando el texto de *Jn* 21,1-19, nos decía:

*«Jesús invita a Pedro a **discernir** y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el **gesto profético** del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por **hacerse pequeño y servidor**.*

*¡Qué pedagogía la de nuestro Señor! Del **gesto profético** de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, **no tiene miedo de salir** a servir a una humanidad herida.*

*Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió, en Jesús, que **sus heridas** pueden ser **camino de Resurrección**. Conocer al Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invitación de pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado...*

Renovar la profecía** es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino **crear las condiciones** para que cada persona abatida pueda **encontrarse con Jesús...

*El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor, nos permite volver a Jesús, sabiendo que "Él siempre puede, con su novedad, **renovar nuestra vida y nuestra comunidad** y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... **¡Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón!**».*



En los momentos de crisis, nos advertía el Papa, existen varias tentaciones, a saber: **«discutir ideas, no darle la debida atención al asunto, fijarse demasiado en los perseguidores... y creo que la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación»**. Sí, quedarse rumiando la desolación.

En este tiempo de dificultad para nuestra Iglesia, pidamos humildemente al Espíritu Santo la gracia de no quedarnos **«rumiando la desolación»** y, una vez más, preguntarnos: **«¿Cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?»** (FRANCISCO, Catedral de Santiago, martes 16 de enero de 2018).

LA EUCARISTÍA: MISTERIO DE AMOR

Juan 15, 9-17

⁹«Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. ¡Permanezcan en mi amor! ¹⁰Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹Estas cosas se las he dicho para que mi alegría esté en ustedes y para que su alegría sea plena».

¹²«Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros como yo los he amado. ¹³Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. ¹⁵Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que me ha dicho mi Padre. ¹⁶No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes

y los destiné para que vayan y den fruto, y un fruto que permanezca. Así, el Padre les concederá todo lo que pidan en mi nombre.¹⁷Esto es lo que les mando, que se amen los unos a los otros».

Palabra de Dios

Jesús hizo de toda su vida, y no solo del final de ella, un signo de su amor; un amor profundamente enraizado en su Padre, de cuya íntima relación se nutría, permaneciendo fiel a su voluntad. Asimismo, Jesús invita a sus discípulos –ahora llamados “sus amigos”– a entrar en una comunión profunda con Él, por medio de la fidelidad a su único mandamiento: el mandamiento del amor de unos a otros, al modo y al estilo de Jesús.

Jesús no solo “instituyó” la Eucaristía, sino que Él mismo “se hizo” Eucaristía; es decir, vivió toda su vida en *modo eucarístico*: amando y sirviendo a su Padre Dios, y amando y sirviendo a sus hermanos los hombres.

Así como Jesús *permanece* en su Padre, también nosotros somos invitados a permanecer en Él por el amor, haciendo que los frutos de nuestra entrega generosa también *permanezcan* y –con la ayuda del Espíritu Santo– fructifiquen en esta vida y se proyecten a la eternidad.

A través de la celebración eucarística nos unimos a Dios y nos nutrimos de su amor, para hacerlo presente en el mundo de hoy. Como nos recuerda el Papa Francisco en sus catequesis sobre la Eucaristía: **«La Eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa “es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo”. El Señor está ahí, con nosotros, presente»**

(FRANCISCO, Catequesis sobre la Eucaristía, Audiencia General 8 de noviembre 2017).

Y más adelante agrega: «**En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama también en nuestras debilidades. “Jesucristo es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1 Jn 2, 2). Este don, fuente de verdadera consolación, es un don que se nos ha dado a través de la Eucaristía. ¿Puedo decir que, cuando hago la comunión en la misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo, porque es verdad!**» (FRANCISCO, Catequesis sobre la Eucaristía, Audiencia General 15 de noviembre 2017).

Compartamos:

- De lo leído, ¿qué nos llama más la atención?
¿Por qué?
- ¿Qué nos podría ayudar a vivir la Eucaristía de mejor manera?
- ¿Qué conclusiones podemos sacar para la vida de nuestra comunidad?



LA EUCARISTÍA: FUENTE DE VIDA

Juan 6. 51-58

⁵¹Jesús añadió: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». ⁵²Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?». ⁵³Jesús les contestó: «Les aseguro que si no comen la carne y beben la sangre del Hijo del hombre, no tendrán vida en ustedes. ⁵⁴Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida: ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. ⁵⁷Así como yo vivo por el Padre, que tiene

vida y me ha enviado, también el que me coma vivirá por mí.
⁵⁸*Este pan es el que ha bajado del cielo, no como aquel pan que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá para siempre».*

Palabra de Dios

Jesús afirma claramente que Él es el *pan vivo*, el único capaz de dar vida eterna, vida para siempre. Y ese pan es su propia carne, que es carne para la *vida del mundo*. No solo los individuos, sino el mundo entero encuentran vida en Jesús.

Jesús, por su parte, asegura vivir por el Padre: *«que tiene vida y me ha enviado»*. La vida reside en Dios, pero Él la quiere comunicar a los que deseen unirse a Jesús; esta unión a Jesús se da comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre, haciéndonos uno con Él: *«El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»*.

El regalo más maravilloso que hemos recibido de Dios es el don de la vida, una vida con vocación de eternidad... Escuchemos al Papa Francisco en otra de sus catequesis sobre la eucaristía: **«¿Qué es esencialmente la misa? La misa es el memorial del Misterio Pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte, y da significado pleno a nuestra vida (...). Jesucristo, con su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo llevó a término la Pascua. Y la misa es el memorial de su Pascua, de su “éxodo”, que cumplió por nosotros, para hacernos salir de la esclavitud e introducirnos en la tierra prometida de la vida eterna. No es solamente un recuerdo; no, es más: es hacer presente aquello que ha sucedido veinte siglos atrás»** (FRANCISCO, Catequesis sobre la Eucaristía, Audiencia General 22 de noviembre 2017).

Y más adelante, en la misma catequesis, afirma el Papa: **«A través de la celebración eucarística, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal. Y en su paso de la muerte a la vida, del tiempo a la eternidad, el Señor Jesús nos arrastra también a nosotros con Él, para hacer la Pascua. Nosotros, en la misa, estamos con Jesús muerto y resucitado, y Él nos lleva adelante, a la vida eterna. En la misa nos unimos a Él; es más, Cristo vive en nosotros y nosotros en Él»** (FRANCISCO, Catequesis sobre la Eucaristía, Audiencia General 22 de noviembre 2017).

El Papa Francisco, hablando de la Plegaria Eucarística, nos recuerda: **«Después está la invocación del Espíritu, para que con su poder consagre el pan y el vino. Invocamos al Espíritu para que venga y en el pan y el vino esté Jesús. La acción del Espíritu Santo y la eficacia de las mismas palabras de Cristo pronunciadas por el sacerdote, hacen realmente presente, bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre (...). La Iglesia quiere unirnos a Cristo y convertirse con el Señor en un solo cuerpo y un solo espíritu. Y esta es la gracia y el fruto de la Comunión sacramental: nos nutrimos del Cuerpo de Cristo para convertirnos, nosotros que lo comemos, en su Cuerpo viviente hoy en el mundo»** (FRANCISCO, Catequesis sobre la Eucaristía, Audiencia General 7 de marzo 2018).

Compartamos:

- De lo leído, ¿qué nos llama más la atención?
¿Por qué?
- ¿Qué nos podría ayudar a vivir la Eucaristía de mejor manera?
- ¿Qué conclusiones podemos sacar para la vida de nuestra comunidad?

LA EUCARISTÍA: CREA COMUNIDAD

1 Co 11.17-26.33-34

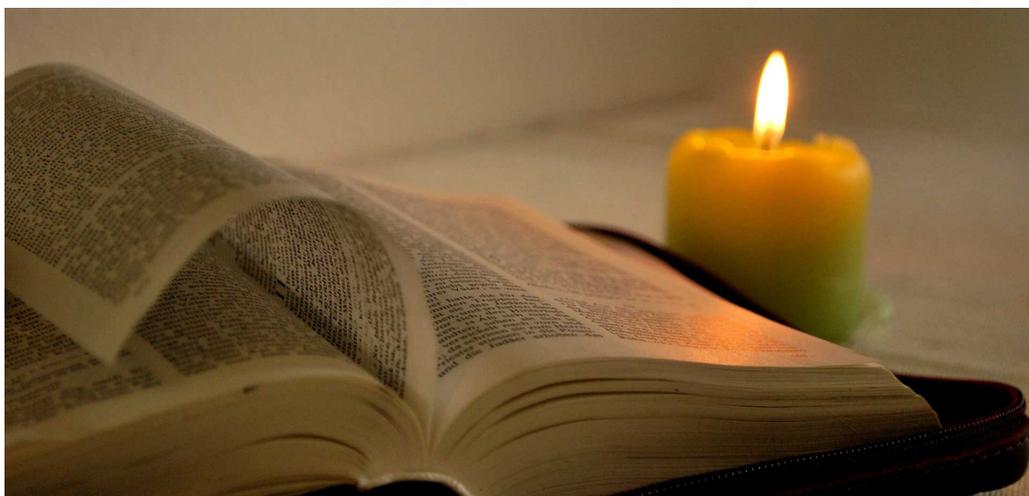
¹⁷Al continuar con las instrucciones no puedo felicitarlos por sus reuniones, las que causan más perjuicio que beneficio.

¹⁸En primer lugar, tengo información de que cuando se reúnen en comunidad hay divisiones entre ustedes. Y en parte lo creo, ¹⁹porque hasta es conveniente que haya disensiones, para que salgan a la luz los de verdadera virtud. ²⁰Y es que ya no se reúnen para comer la Cena del Señor, ²¹porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se emborracha. ²²¿Es que no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que quieren menospreciar a la Iglesia de Dios y avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué puedo decirles? ¿Felicitarlos? ¡En esto no los felicito!

²³Porque yo recibí de parte del Señor aquello que les he transmitido, a saber, que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó un pan, ²⁴pronunció la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que entrego por ustedes. ¡Hagan esto en memoria mía!». ²⁵Después de cenar hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Cada vez que la beban, ¡háganlo en memoria mía!». ²⁶Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva.

³³Por ello, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros. ³⁴Y si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que sus reuniones comunitarias no sean objeto de condena. Los demás asuntos los resolveré cuando vaya.

Palabra de Dios



Muy en su estilo, san Pablo reacciona enérgicamente ante los cristianos de Corinto, al enterarse que las celebraciones comunitarias se han desvirtuado, prestándose para abusos y divisiones. ¡Todo lo contrario de lo que debiera ser la celebración eucarística de una comunidad de discípulos del Señor!

Desde sus mismos inicios, la Iglesia comprendió la importancia fundamental y la centralidad de la “fracción del pan”, nombre que recibe la Eucaristía en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Cf. *Hch* 2, 42-46; 20, 7.11; 27, 35; véase también *Lc* 24, 35; 1 *Co* 10, 16). Las primeras comunidades, en efecto, se reunían en las casas y allí compartían tanto el alimento corporal como el espiritual, fieles al mandato del Señor.

En el caso de la comunidad de los corintos, se advierte claramente –y por contraste– que los frutos de la “fracción del pan” han de ser otros, a saber: la unión de los ánimos, la oración en conjunto, el poner los bienes en común, la ayuda fraterna, el amor mutuo (Cf. *Hch* 2, 42-47). Como afirmaban los paganos refiriéndose a los primeros cristianos: «¡Miren como se aman!» (Cf. Tertuliano, *Apología contra los gentiles*, 39).

La Iglesia hace la Eucaristía, así como también la Eucaristía hace la Iglesia. Es la comunidad cristiana reunida la que celebra la Eucaristía, y al mismo tiempo es la celebración eucarística la que engendra una comunidad creyente y la va conformando según el querer de Dios. La Iglesia, podemos decir, brota del corazón eucarístico de Jesús.

El Papa Francisco, en sus catequesis eucarísticas, señala: **«Nosotros, cristianos, vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado; o, mejor, para dejarnos encontrar por Él: escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia; es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo»** (FRANCISCO, *Catequesis sobre la Eucaristía*, Audiencia General 13 de diciembre de 2017).

Y más adelante agrega: **«Es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo»** (FRANCISCO, *Catequesis sobre la Eucaristía*, Audiencia General 13 de diciembre de 2017).

En otra de sus catequesis, el Papa nos enseña que hay tres actitudes que jamás debieran faltar en un discípulo de Jesús: **«Primera, aprender a “dar gracias, siempre y en todo lugar” y no solo en ciertas ocasiones, cuando todo va bien; segunda, hacer de nuestra vida un don de amor, libre y gratuito; tercera, construir una comunión concreta, en la Iglesia y con todos»** (FRANCISCO, *Catequesis sobre la Eucaristía*, Audiencia General 7 de marzo de 2018).

Compartamos:

- De lo leído, ¿qué nos llama más la atención? ¿Por qué?
- ¿Qué nos podría ayudar a vivir la Eucaristía de mejor manera?
- ¿Qué conclusiones podemos sacar para la vida de nuestra comunidad?

SOMOS IGLESIA QUE SIRVE

LA CUSTODIA PEREGRINA

Jesús con nosotros

Este año, todo Chile se reúne, de cordillera a mar, de norte a sur, en torno a Cristo en la Eucaristía para hacer de nuestras vidas una vida eucarística. Como signo de comunión eclesial, cada diócesis recibirá una custodia que, peregrinando por sus parroquias y capillas, quiere ser una huella para congregar a todos los chilenos en torno a Jesús Sacramentado.

Permaneciendo unidos a Cristo es como podemos llegar a ser cristianos que viven en la verdad. Cristianos, como dice el Santo Padre en su "carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile", **«que saben llorar con lo demás, que buscan la justicia**



con hambre y sed, que miran y actúan con misericordia; cristianos que intentan cada día iluminar su vida a la luz del protocolo con el que seremos juzgados: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”» (Mt 25, 34-36).

En medio de la profunda crisis que vivimos como Iglesia, la Custodia Peregrina es un signo más de la ternura y del amor misericordioso de Dios que, en Cristo, se pone a caminar con nosotros a imagen de los discípulos de Emaús, para conversar acerca de los dolorosos sucesos que estamos viviendo y buscar caminos para iniciar un auténtico camino de conversión y transformación que, como dice el Papa en su carta, nos permita reconocer nuestras llagas y ser capaces de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy, hacerlas propias, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas.

La Custodia Peregrina nos anuncia la Presencia real de Cristo, cabeza de la Iglesia, Señor y dador de vida, que en este tiempo de gracia nos invita a mantenernos en comunión con Él para encontrar juntos, como Pueblo de Dios que peregrina con el Señor, los caminos que debemos emprender para lograr una renovación eclesial que nos convierta nuevamente en una Iglesia profética.

BENDICIÓN DE LA CUSTODIA

Las custodias han sido bendecidas en cada Diócesis en la Solemnidad de *Corpus Christi*, día en que se inició su peregrinación. Abramos el corazón a Cristo recibiendo la custodia en las parroquias y comunidades y llevándola a los colegios, hospitales, hogares de ancianos, de niños,

comunidades de migrantes, cárceles y todos aquellos lugares en donde la Presencia de Cristo sea motivo de consuelo, alegría y esperanza.

PEREGRINACIÓN

Se sugiere que la Custodia Peregrina vaya acompañada de un **“libro de testimonios”** en donde las personas puedan escribir su testimonio de encuentro con el Señor después de la Adoración.

DISEÑO DE LA CUSTODIA

El diseño de la custodia se compone de signos representativos de nuestra Iglesia en Chile y el lema del Congreso Eucarístico 2018, grabado en color rojo en la base: **¿Qué haría Cristo en mi lugar?**

[

27 Custodias

27 Rayos

27 Estrellas

27 Diócesis
]

El centro de la custodia es el viril que contiene la **Forma Eucarística** de 16 cm. de diámetro. En los extremos de la parte superior de la cruz se representan el Océano Pacífico, la Cordillera de los Andes y la Vía Láctea en cuyo centro se encuentra la estrella de María. Cada elemento está confeccionado sobre **piedra de lapislázuli**, piedra semipreciosa que se encuentra en nuestra tierra. Los rayos o ráfagas que rodean el Sol, Presencia real de Cristo sacramentado, representan a las 27 diócesis de Chile, cada una coronada con la estrella de María. La columna central lleva calado a mano el mapa de Chile, permitiendo ver en lo profundo la forma geográfica de nuestro país confeccionada en lapislázuli.



SOMOS IGLESIA QUE *celebra*

CELEBRACIÓN

Durante este tiempo pongamos especial atención en la preparación de la celebración eucarística.

CUIDEMOS:

La acogida saludando amablemente, en la puerta del templo o capilla, a las personas que van llegando a la celebración.

La ornamentación del altar vistiendo el altar de manera digna, adornando los espacios con flores frescas y manteniendo todo limpio y ordenado.

La música y los cantos idealmente, eligiendo las canciones en relación a las lecturas, en particular al Evangelio del día; cantos que sean conocidos por la asamblea y que todos puedan cantar sin mayor dificultad.



REALCEMOS:**La liturgia Eucarística**

- Dando mayor solemnidad a la procesión de los dones.
- Respondiendo (o cantando) en los momentos propios de participación dentro de la liturgia.
- Manteniendo una actitud de profunda reverencia durante la plegaria eucarística, en especial en el momento de la consagración.
- Participando con entusiasmo en el Padre nuestro, en el rito de la paz y en la comunión sacramental.

PREPAREMOS:

El corazón – para encontrarnos con Cristo. Lleguemos unos minutos antes del inicio de la Misa, hagamos silencio y dispongamos el corazón para encontrarnos, escuchar, acoger y “vivir” a Cristo en nuestras vidas.

La homilía – para que ofrezca adecuada y comprensiblemente el Pan de la Palabra a la asamblea. *La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral* (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 145).

SUGERENCIA: PREPARAR CON ESPECIAL DEDICACIÓN LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Resaltando la importancia de la Virgen María como la primera “custodia peregrina”, la primera persona en ser portadora del “Dios-con-nosotros”, al visitar y ponerse al servicio de Isabel, su prima ya anciana.

ORACIÓN FINAL Y ENVÍO

En silencio, contemplando una imagen de Jesús y/o de la Virgen María, recogemos lo vivido en este encuentro. **¿Qué me llevo en el corazón? ¿En qué me ayudó esta reflexión a renovar mi amor a Dios y a los demás? ¿Siento aumentados mi amor y devoción a la Eucaristía? ¿De qué manera el Señor me invita a contribuir con la renovación de la Iglesia?**

Hagamos oración dando gracias a Dios por lo que hemos compartido y vivido durante esta segunda etapa en la preparación para el Congreso Eucarístico. Libremente, uno a uno, lo expresamos en voz alta...

Finalmente, con María, le pedimos al Señor que renueve nuestra fe y aumente nuestro amor, diciendo juntos la Oración del “Congreso Eucarístico Nacional 2018”.

Recemos juntos la oración del Congreso Eucarístico...

